

Os aclamamos como a un dios (...) con la gracia de un poeta habéis enriquecido a la Tierra". El objeto esta alabanza a cargo de Lord es Edward John Moreton Plunkett (Londres, 1878-Dun-1957), XVIII barón de Dun-De alguien que puso los cielos de la literatura fantástica en Edgar Allan Poe, que con n para moldear criaturas so-aturales, héroes con espada iversos de onírico exotismo ó el camino de Tolkien y Lewis, que fascinó a Borges, fue íntimo amigo de Yeats, se carteo con Arthur C. Clar- que prefiguró un universo agia y brujería que llega has-arry Potter y el imaginario uillermo del Toro, uno espe-

s relatos del autor andés son piezas culto para los cionados de Japón, U.U. y Alemania

a cierto grado de celebridad u Irlanda natal. Pues no. A pe- de ser uno de los más prolifi- y polivalentes escritores en ua inglesa, incluyendo cinco as dramáticas que se conside- precursoras del teatro del ab- lo, lord Dunsany no se en- ntra en las librerías irlande- y citarlo no provoca señal al- a de reconocimiento entre ompatriotas. Quizás lo del ti- nobiliario lo convirtió a ojos os suyos en un vendido a la da Albión. Para que su nom- no cause tampoco desconcier- ntre los lectores españoles, la orial Alfabeto ha recogido en olo volumen dos de sus más osas colecciones de relatos, bro de las maravillas y Cuen-

barón de Dunsany, una leyenda de la literatura fantástica

El lord que se avanzó a Tolkien y J.K. Rowling

A cuarenta minutos en coche de la capital, escondido entre los serpenteantes caminos pedregosos y los ahora mustios campos de labranza que caracterizan el condado de Meath, se levanta desde 1180 el castillo de los Dunsany. Para las enciclopedias, una de las edificaciones más longevas en perfecto estado de revista de la historia de Irlanda y residencia, entre otros, del arzobispo mártir St. Oliver Plunkett y de John William, el hombre que instaló el primer sistema telefónico del país. Para el cinéfilo, escenario de algunas escenas de *Braveheart*. Para los actuales moradores, el pintor y XX lord Dunsany (nieto del escritor) y su esposa, la arquitecta brasileña lady Dunsany, una combinación de retiro aristocrático y lucrativo negocio. Este último, por la vía de visitas concertadas para los fans del autor y la venta on line de elementos decorativos y una colección de menaje para el hogar (la *Dunsany Home Collection*).

Además de un primoroso creador de centauros, magos y divinidades, Edward John Moreton Drax Plunkett fue soldado en la guerra de los Bóer y en la Primera Guerra Mundial, campeón y teórico del ajedrez, consumado cazador en África e India, ilustrador y artesano, conferenciante de éxito y habitual de radios y televisiones de Estados Unidos... De mantener encendida la llama de su leyenda se encarga con celo la actual lady Dunsany. Ma Plunkett, albacea de su legado li-



ras, tules, cabezas de... fombros de tigre, óleos de Van Dyck, retratos de sucesivas generaciones de lores, candelabros, relojes de pared y manuscritos de estilizada caligrafía y delicadas acuarelas. El brillo que uno detecta en los ojos de lady Dunsany cuando habla del escritor evoca al ama de llaves de la película *Rebecca*. "Era un excéntrico encantador, un ser embriagado por la imaginación. A pesar de su fortuna, era un liberal y un socialista, un tipo humilde que diseñaba medallas para los hijos de sus criados. Solía llevar las plumas de ganso y los tinteros embutidos en sus bolsillos todo el día, y escribir en toscas casetas de madera desperdigadas por su propiedad". En un comedor desde el que nos contemplan varias generaciones de ciervos decapitados,

"Era un excéntrico encantador, un ser embriagado por la imaginación", dice la albacea de su legado

lady Dunsany comenta que acaba de ceder los derechos de una obra de teatro a una universidad canadiense y cobrado por los de un poema a un cantante de pop cuyo nombre no puede revelar.

En un momento cargado de suspense, sortea la palabra plagio al referirse a *El Señor de los Anillos* con un sutil "dejémoslo en que Tolkien supo cómo utilizar a Edward John". Coleccionista de libros de Cervantes y de cristalería francesa, entusiasta de los pañales de cuero cordobés, poseedor de un precioso juego de ajedrez hindú fabricado expresamente para él... Edward John bien podría haberse resistido a abandonar este castillo. Los que lean sus cuentos donde todo es posible seguramente desearán